

MI HERMANA ELBA Y LOS ALTILLOS DE BRUMAL

1. El narrador testigo o parcial (*Lúnula y Violeta*, *La ventana al jardín*, *La noche de Jezabel*) y la información sesgada (El provocador de imágenes).

Todos tienen un **narrador interno** de mayor o menor protagonismo, pueden situarse dentro de la **corriente literaria neofantástica**.

Mi hermana Elba, es la historia de una complicidad, la que la narradora (de 11 años) entabla **en el colegio** con Fátima (de 14 años), excelente contadora de historias, quien la domina a su antojo, y también con Elba, su hermana pequeña (de 7 años), posee **«habilidades» extraordinarias**. Narran su versión de los hechos y nunca tenemos la certeza de que lo que nos cuenten sea la verdad. Se convierten en narradores no fiables que acuden a los cuadernos, a los diarios como vía de conocimiento del devenir del relato. El narrador en varios de los cuentos, rastrea los hechos, consulta los diarios, intenta ordenar los datos. Propone un proceso de averiguación. Cuenta los hechos a medida que los vive o los recuerda.

En cuanto a **Lúnula y Violeta**, Violeta es una mujer solitaria, desesperada, con una vida rutinaria que se encuentra en un siniestro bar de una ciudad con Lúnula, que la invita a pasar un tiempo en una casa en **el campo**. Entusiasmada por haber encontrado a alguien **con quien hablar**, acepta. Violeta cuenta que Lúnula era una excelente narradora de historias, cosa que admiraba. A partir de ese momento, su amistad aumentaba por momentos, lo que las unía era la soledad que las dos tenían.

2. **La ventana al jardín** narrada en primera persona - protagonista de nombre desconocido-, cuenta la historia de una familia y un niño especial.

El protagonista, amigo de la familia, decide presentarse en la casa sin avisar. De entrada, todo transcurre con normalidad, hasta que pregunta por el hijo.

Los dos, rápidamente, se apresuran a excusar a su hijo quién, al estar muy enfermo, no podrá acompañarlos para comer. Destacar la extraña relación que se crea entre el matrimonio Albert y su hijo, el enfermizo **Tomás**, por un lado, y el narrador-personaje que los visita en la granja que ocupan, aislados en el campo, por otro. Conforme avanza la trama, en medio de una atmósfera de **inquietud y de duda**, no sólo se pone en cuestión la credibilidad del narrador, sino que en el desenlace mismo se añaden otros misterios a los ya existentes.

3. **La noche de Jezabel**, en este relato un grupo de seis personas se reúnen:

la narradora,

Mortimer,

Laura,

Jezabel,

Arganza y
Óscar.

La narradora y Arganza son dos amigos que se encuentran con Jezabel, una amiga de la infancia de la narradora, y esta les dice que va a hacer una fiesta así que Arganza se trae a Mortimer y Jezabel dijo que traería a Óscar y a su prima.

En el desenlace de «**Los altillos de Brumal**», la narradora sugiere cómo deben encararse las historias fantásticas. Aconseja silenciar las voces de la razón, en el fondo una rémora interpuesta entre la vida y cierta verdad, quizá más compleja y sutil, y también debilitar «ese rincón del cerebro empecinado en escupir frases aprendidas y juiciosas, dejar que las palabras fluyan libres de cadenas y ataduras».

En efecto, el conjunto de la narrativa de Cristina Fernández Cubas puede entenderse como una reflexión **sobre lo fantástico** y las posibilidades que éste nos proporciona para obtener una visión distinta, más compleja, de la realidad.

Lo “RARO” nos hace replantearnos la realidad

2. Desdoblamientos de personalidad (Lúnula y Violeta, En el hemisferio sur) (Clara escritora tiene una voz en la cabeza que le habla constantemente y escribe esta voz sin ser consciente... libro firmado por otra persona SONIA- se asusta, pero dice que nunca le fallará), **la extrañeza y la otredad de la memoria (Los altillos de Brumal)**.

En ambos relatos se trata de un **desdoblamiento de un personaje**, de la superposición de su **lado oscuro**. Las características de lo fantástico en “Lúnula y Violeta” se manifiestan en la temática, los rasgos estilísticos y en la crítica que el texto conlleva. Aparecen personajes que escriben diarios, como en “Lúnula y Violeta”, lo que da pie a desarrollar su **subconsciente**.

Y hay un cuento (“En el hemisferio sur”) en el que es la propia literatura, la tarea literaria, la que provoca el **trastorno de identidad** y el desdoblamiento de uno de los personajes protagonistas.

Hay algunos relatos que se sitúan dentro de lo extraño, lo extraordinario, lo insólito: es decir, aquellos en que la historia que se nos cuenta no tiene ningún elemento imposible, pero sí choca con nuestra idea convencional de realidad, nuestras “certidumbres preconstruidas” sobre esta, lo que esperamos por costumbre que suceda o siga sucediendo. Ejemplos: “La ventana del jardín” y “El provocador de imágenes”.

Interés por los espacios lejanos o extemporáneos: pueblos recónditos, internados,

casas aisladas o vacías.

En mi *Hermana Elba* hay **ausencia de referencias espaciales**, para entornos como el campo, la ciudad, el internado. Contraste entre la minuciosidad descriptiva en algunos de ellos y lo difuso de los contornos, lo difuso de los límites de estos. No se nombran los espacios, no hay delimitación geográfica, como si estuvieran suspendidos en el límite, en los contornos.

La ventana del jardín, la acción tiene lugar en la casa de la familia Albert, la mención de una localidad no queda del todo clara dado que solo se hace mención de un pueblo sin nombre, por lo cual la localidad no es fácil de deducir. La importancia que tiene el espacio es de gran importancia en este relato porque hace que te des cuenta de cómo va el relato cuando se hace notar la hora de comer, o la hora en que nuestro narrador visita la habitación de Thomas, ejemplos como estos son los que hacen que te des cuenta del tiempo que transcurre el relato.

En *Los altillos de Brumal* en el *Reloj de Bagdad*, todo el relato tiene lugar en una casa junto a la playa, a veces se hace mención de un pueblo sin nombre, el espacio es básicamente toda la casa **la tristeza** que se apodera de ella y la **desgracia** que ocurre al final de todo el relato. Los personajes, **casi todos narradores o capaces de fabular: metaliteratura.**

3. La perspectiva infantil (Mi hermana Elba), la de la vejez (El reloj de Bagdad) o la de la locura (Los altillos de Brumal).

La conciencia infantil, aún no sometida a códigos estrictos y normativos, facilita el contacto con hechos fantásticos (como en “El reloj de Bagdad” y en “Mi hermana Elba”). Al mismo tiempo, esa misma conciencia infantil no sometida a normas está aún carente de valores morales; por eso, la hermana de Elba antepone la felicidad que le ocasiona el beso de Damián al dolor por la muerte de su propia hermana. Podríamos decir que en la infancia, en los niños, no se da una clara distinción entre el bien y el mal.

En cuanto a “Mi hermana Elba”, protagonizada por niñas, como otros relatos, nos habla de la mayor capacidad para lo sobrenatural o lo inexplicable que puede darse en la niñez o en personas que supuestamente son discapacitadas. Habla también sobre el paso a la edad adulta, con lo que supone de renuncia o abandono de los dones de la infancia y de sus territorios donde realidad y fantasía, imposible y posible carecen de esa frontera presuntamente tan clara con la que los que separamos de adultos.

En “El reloj de Bagdad” aparece **la infancia** (“tiempos de entregas sin fisuras”) y lo que en ella hay de credulidad e inocencia. Solo la niña protagonista, junto a dos mujeres mayores y de nivel cultural sencillo, comprenden lo sobrenatural. Mundo cerrado de una casa, en donde el protagonismo lo tienen las viejas criadas, sobre todo Olvido, y los niños que escuchan sus historias de ánimas. Hasta que el padre, en un anticuario, un viejo reloj de pared con el que se inicia un periodo de transformaciones y se instala en el hogar lo incomprensible, lo fantástico, incluso el horror. Aquí la autora no pretende que lo fantástico abra una grieta en la realidad cotidiana para cuestionar nuestras creencias racionales, sino que se vale de dicha estética para recrear episodios de la infancia que la razón, con sus rígidos mecanismos, no consigue explicar del todo.

La segunda entrega de Fernández Cubas, *Los altillos de Brumal* (1983), ampliaba el alcance semántico y referencial de su universo literario, con relatos que a menudo parten de una situación cotidiana en la cual, de repente, irrumpe un elemento desconcertante. Más tarde, en títulos como *El ángulo del horror* (1990), la dimensión de lo fantástico pierde fuerza ante una indagación incluso más angustiosa de la condición humana, con personajes al límite y situaciones en la frontera de la razón y a las puertas de la locura.

4. Entre la fantasía y el terror y su parodia (La noche de Jezabel).

“La noche de Jezabel” -marco característico de este tipo de relatos: una reunión nocturna con tormenta donde los personajes reunidos cuentan “historias de duendes y aparecidos”. De los seis personajes convocados, tres relatan una vivencia; el cuarto reflexiona sobre las peculiaridades de los «aparecidos, fantasmas o simples visiones»; la anfitriona narra y escucha, y un sexto personaje, con sus risas intempestivas, desactiva todo lo relatado: la única historia que sigue con interés es la de Jezabel, en realidad, un cuento de Poe. Y, como ocurre en la narrativa del clásico que este cuento homenajea, lo inexplicable irrumpe en lo cotidiano poniendo en cuestión sus normas, aunque aquí los personajes lo adviertan tardíamente. Sobre el relato planean unas preguntas: ¿somos capaces de *Mi hermana Elba* y *Los altillos de Brumal* detectar la realidad cuando se presenta sin adornos? ¿Cómo percibimos la realidad? ¿Qué es real y qué es apariencia, cómo distinguirlas, cómo podemos estar seguros de una cosa y de otra? Puede efectivamente que lo sobrenatural pase ante nosotros sin que nos demos cuenta.

Cristina Fernández Cubas no introduce elementos sobrenaturales o inexistentes en sus textos, sino que el ambiente en que nos hace penetrar y todos los personajes y objetos que forman parte de él parecen totalmente normales hasta que se producen acontecimientos extraños, aparentemente inexplicables. No obstante, justamente por no ser elementos “de otro mundo”, sino objetos y seres corrientes, cuando se produce el evento insólito, la inquietud que provoca es mayor. El hecho de que aparezca un jacarandá en el texto en principio no ha de sorprendernos, pero cuando se produce un “crecimiento caprichoso” de este árbol en un clima que no lo favorece y encima ocurren cosas extrañas simultáneamente a este crecimiento, entonces sí empezamos a sospechar. Lúnula cree en la capacidad encantadora de este árbol tropical que podría satisfacer cualquier deseo, siempre que no haya sido formulado con anterioridad, porque en este caso “la flor reina, tiránica y veleidosa, se encargará, por secretos artes y maleficios, de desbaratar cualquier solución feliz”. Los supuestos poderes sobrenaturales del jacarandá ofrecen la única explicación a los cambios que se producen en la granja y, sobre todo, en la(s) persona(s) que la habita(n). ¿Qué si no podría explicar el florecimiento de Lúnula, antes tan fea y enferma, y el súbito marchitar de Violeta, que termina en la locura absoluta? ¿No se debe a la formulación de un deseo equívoco, expresado por Lúnula, Violeta o tal vez por algún enemigo? ¿O es que todo se debe al delirio de la protagonista, a causa de la fiebre? Por otra parte, Lúnula parece tener dones sobrenaturales, puesto que ella logra el crecimiento del jacarandá, y por ser capaz de “desafiar a cielos y a infiernos”. Desde el comienzo del relato hay indicios de que Lúnula no es como los demás: sus

ojos y su sonrisa exagerada parecen tener algún tipo de poderes mágicos. Es extraña y a veces ni siquiera parece un ser humano; la primera impresión que da es la de un bulto del que resulta difícil reconocer el sexo. Además, la narradora la ve capaz de “diluirla su figura en la atmósfera para resurgir en cualquier momento” .

5. La naturalidad de lo extraordinario y lo fatal (El reloj de Bagdad): las inquietantes “grietas” de la realidad convencional o nimia (Los altillos de Brumal).

El narrador juega con la expectativa del lector a través de los indicios y silencios. Tiene una presencia recurrente de un elemento misterioso o inexplicable que perturba el estado de aparente naturalidad o normalidad.

Otros ángulos de la realidad son siempre posibles. La idea central que tienen en común los cuentos de esta recopilación de relatos son las enfermedades mentales que sufren todos los personajes en algún momento u otro, nos enseña lo frágil que es la mente del ser humano que al ver una cosa un poco fuera de lugar puede cambiar por completo, son personas con problemas al interpretar la realidad, y sufren trastornos como la doble personalidad, las depresiones o las paranoias.

La literatura neofantástica no es tanto la irrupción de lo sobrenatural, lo mágico, sino que lo fantástico emerge de lo cotidiano y de la vivencia interior (lo intuitivo que mediatiza la realidad, según Marco Kunz: «[...] siempre se deja abierta la posibilidad de que lo extraño se deba a la perspectiva excepcional del narrador -o de la narradora, pues predomina el punto de vista femenino- o a problemas psíquicos del personaje). Es decir, se crea un ambiente mágico a partir de un elemento cotidiano e íntimo que se cuele por un “umbral”, que aparece en un contexto extraño y provoca (con mayor inquietud) que la realidad se torne compleja, inexplicable y ambigua (Borges, Julio Cortázar o Edgar Allan Poe). La autora cree que los “umbrales” se explicarán en el futuro. Tanto *El reloj de Bagdad* como *Los altillos de Brumal* son dos obras que hemos clasificado previamente dentro del grupo de cuentos en que aparece lo fantástico o lo sobrenatural, lo imposible o inexplicable, lo que transgrede las leyes físicas de la naturaleza.

En *El reloj de Bagdad* de nuevo, lo fantástico irrumpe de manera natural a través de un objeto nimio y cotidiano, un reloj, un elemento perverso que alterará el orden establecido (se cuele por una grieta, un umbral, aparece en un contexto extraño) y traerá el caos y la fatalidad a la vida cotidiana y apacible de la casa. Por otra parte, solo la niña protagonista (la conciencia infantil sin códigos estrictos facilita el contacto con lo extraordinario -ver Temas “La infancia”-) y sus dos niñeras mayores, Matilde y Olvido (de nivel cultural muy sencillo), son capaces de entender lo extraordinario (ver las ánimas, aunque pierde esa capacidad después de ver a Olvido entre las llamas del incendio), lo sobrenatural, y de anticipar la fatalidad (el incendio final de la casa por la aparición del reloj).

En *Los altillos de Brumal* el fantasmagórico pueblo de Brumal (de bruma) se convierte en la grieta de la realidad cotidiana, en el umbral a través del cual la protagonista puede realizar el tránsito interdimensional, el viaje iniciático hacia su Ítaca-Infancia para recuperar su identidad perdida (Anairda) y enterrar por siempre el recuerdo de su madre después de un

periodo de transición por la locura (“Ahora por fin, Madre, estabas muerta y enterrada”). Otro ejemplo, aún más evidente, de umbrales o grietas que conectan con otras dimensiones extraordinarias o fantásticas lo tenemos en el relato *Mi hermana Elba*, en que, de nuevo las niñas protagonistas y una de ellas discapacitada, utilizan “escondites” que las hacen invisibles y las transportan a otros mundos sin límites, paralelos, imperceptibles para el resto de la humanidad. Información extraída de:

- <http://iblama.blogspot.com.es/2015/05/mi-hermana-elba-y-los-altillos-de.html>
- <https://drive.google.com/file/d/0B1EE6aSEgZkyZjhPbEtBUkxKUYE/view>

WEBGRAFÍA ADICIONAL:

“Quizá todo sea un engaño”: la narrativa de Cristina Fernández Cubas

- http://docs.wixstatic.com/ugd/http://docs.wixstatic.com/ugd/cbae1e_925c99eeca424c9bb7bfac9a4de3993d.pdf ABC ●

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/05/21/059>.

- <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1988/05/21/059.html>

Esquizofrenia en “Lúnula y Violeta”

- http://docs.wixstatic.com/ugd/cbae1e_40ad47564df24a24b51716a843fcbe05.pdf
- <http://mmuntane.wixsite.com/literaturamodalidad/copia-de-cristina-fernandez-http://mmuntane.wixsite.com/literaturamodalidad/>